

Los Mazahuas

Por Francisco ROJAS GONZALEZ, (1) del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.



“...con su doble personalidad de vendedores y compradores, bajan la serranía”.

AL Noroeste de la ciudad de Toluca, capital del Estado de México, en las estribaciones de la Sierra de San Andrés habita el grueso del grupo mazahua, arrancando a la tierra flacos frutos o explotando pequeñas industrias domésticas derivadas de la dura fibra del maguey (“ixtle”), con la que manufacturan, en corta escala, artefactos y efectos de consumo entre los mestizos de los pueblos de la Sierra: Timilpa, San Lorenzo, Jilotepec, etc.

Atlacomulco, Cabecera del Municipio del mismo nombre y comunicado con Toluca por la vía ferrocarrilera de Acámbaro, es el centro al que reco-

(1) El material usado para el presente estudio fué proporcionado al autor por el Sr. Luis A. González Bonilla, Investigador del Instituto, que realizó el trabajo de recolección de datos en la zona mazahua.

nocen los indios como punto de reunión. El *tianquis* dominical es muy concurrido, porque los naturales, con su doble personalidad de vendedores y compradores, bajan de la serranía, ascienden de las hermosas vegas de Lerma o llegan procedentes de los llanos de Tixnadejé a vender los productos de su industria, de su precaria agricultura, de los incipientes productos ganaderos o apícolas y avituallarse, a la vez, para toda una semana.

Estas razones tuvo en cuenta el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, al señalar el Municipio de Atlacomulco para llevar allí a cabo la investigación, base del presente estudio.

El grupo mazahua, al que los filólogos y lingüistas atribuyen apretados lazos de unión con la gran familia otomiana, es bastante numeroso y se encuentra extendido en una amplia zona que llega a salvar los límites del Estado de México, para penetrar en estrecha cuchilla al mismo riñón del viejo *habitat* de los tarascos o purépechas michoacanos.

Por la imposibilidad de dar guarismos en relación con la supervivencia actual del grupo, ya que los censos de habitantes más recientes —1930— no captaron la población mexicana desde el punto de vista étnico, nos valemos del capítulo de dicho recuento denominado: “Población que *habla* lenguas indígenas”, para precisar que en la actualidad 77,715 individuos hablan el dialecto mazahua, de éstos 29,269 desconocen el español (monolingües) y 48,446 hablan tanto su dialecto nativo como el idioma castellano (bilingües).

En el Municipio de Atlacomulco habitan cerca de 15,000 individuos cuyas características, tanto raciales como lingüísticas y culturales son, en su inmensa mayoría, las del indio puro.

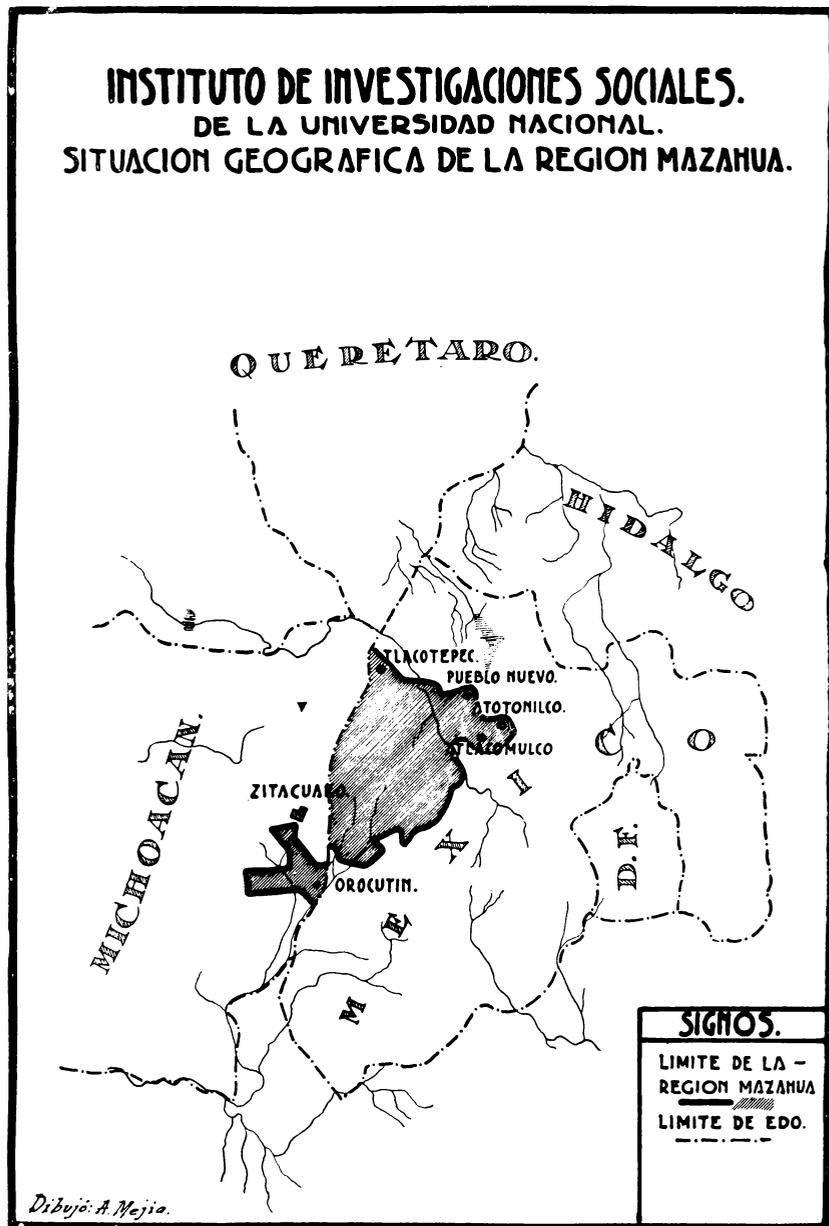
Coordinamos en seguida esta exposición, siguiendo el desarrollo del cuestionario usado por los Investigadores de este Instituto en la recolección de datos:

Familia

Como en todos los grupos indígenas de México, es la autoridad del padre la que rige en el hogar: la voluntad de éste es acatada respetuosamente, sus juicios son inapelables y los actos de su vida no admiten crítica.

La madre tiene funciones activas sólo desde el punto de vista económico: trabaja incansablemente en la industria doméstica y realiza, callada,

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES.
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.
SITUACION GEOGRAFICA DE LA REGION MAZAHUA.**



Mapa de la región mazahua, enclavada en los límites de los Estados de México v Michoacán.

todas las pesadas labores del hogar, sin descuidar su atención sobre la crecida prole.

Los hombres consideran denigrante consultar con la mujer sus diarios problemas, los que resuelven egoístamente sin escuchar consejo extraño. Los hijos crecen y no cobran su libertad integral hasta que no han cambiado su estado civil. Los solteros mayores colaboran con el padre en las labores agrícolas; las mujeres ayudan a la madre en la pequeña industria casera, y en algunos menesteres propios del hogar. Los niños posponen la asistencia a la escuela ante el imperativo económico que les llama a realizar un trabajo productivo.

Parentesco

El indígena mazahua no demuestra gran apego a sus parientes relativamente lejanos, y reconoce apenas las primeras ramas de consanguinidad. A los padres y hermanos sí les demuestra amor y estimación, con ayudas económicas, cooperación en las labores, asistencia en sus enfermedades, obsequios, etc. Al iniciarse el parentesco político —como podrá verse más adelante— por medio del matrimonio, se aprecia una práctica curiosa, acaso vestigio de un sistema familiar diferente: los recién casados viven una buena temporada en la casa de la familia de la esposa “porque allí los cuidan mejor”.

El “parentesco espiritual” del compadrazgo, sí es conservado cuidadosamente. Entre compadres se evitan las fricciones, todo se les torna amistad y finezas; la más estrecha colaboración preside sus relaciones, siguiendo al pie de la letra los preceptos de la iglesia católica: “a falta de padres padrinos”, “el compadre no se puede casar con la comadre”, etc.

Matrimonio

El matrimonio es precedido del noviazgo, época en que los futuros esposos se tratan amistosamente, pero bajo el celoso cuidado de los familiares. El noviazgo dura entre 6 meses y un año; transcurrido este lapso, el padre del novio se acerca a la casa de su futuro consuegro. El pedimento de manos debe hacerse en la madrugada, al primer canto del gallo. Generalmente esta tentativa es rechazada; pero el solicitante no desmaya e insiste pocos días después, hasta lograr, tras de dos o tres intentos, que los padres consientan en entregar a su hija en matrimonio.



Tipo característico de indio mazahua. Región de las vegas del Lerma, Estado de México.

Es muy frecuente que a falta del padre del novio, el “pedidor” —nombre que se le da al que media en la concertación del casamiento— sea alguna persona de la amistad de ambas familias; por lo general se echa mano de algún viejo respetable o de buena condición económica, el que más tarde fungirá como padrino en la boda.

El día en que el padre de la novia ha aceptado las insistentes demandas del “pedidor”, se prepara un opíparo almuerzo, pródigo en picantes, rico en moles y tamales de masa, y muy particularmente en pulques “curados” con las fragantes frutas de la región, o en ardiente alcohol de caña. Asisten como invitados al festejo los familiares de los futuros esposos.



Tipología mazahua.—Joven indígena puro, de Atacomulco, México.



Tipología mazahua.—Labrador de las tierras secas de la región.

El agasajo tiene por objeto concertar la fecha de la boda, estableciéndose un plazo nunca menor de 6 meses. Durante este convite no hay música ni baile, reduciéndose el anfitrión a agasajar a sus huéspedes con mucha finura y delicadeza.



Mujer y niño mazahuas. Nótese la típica braquicefalia del pequeño, característica que junto con la lingüística y otros aspectos antropológicos, han hecho que estos indígenas sean catalogados dentro de la gran familia otomiana.

Desde el día en que de hecho se otorga la mano de una doncella, el novio pasa a vivir a la casa de los padres de ella —¿reminiscencia acaso de matriarcado, o simple huella de una sociedad con base en un sistema familiar matrilineal?— donde permanece el futuro esposo hasta que termina el plazo señalado para el matrimonio. Durante este tiempo el mozo es observado por los futuros suegros, para convencerse de sus costumbres y de sus conocimientos en aquellas actividades económicas en que fincará su nueva vida.

El matrimonio tanto civil como religioso se lleva a cabo en la fecha señalada de antemano, en la Oficina del Registro Civil de la Municipalidad y en la parroquia de la cabecera; pero el casamiento no se considera completamente legalizado, si después de esos actos no se afirma por medio de un acto eclesiástico, consistente en un rosario que se reza en la capilla del pequeño poblado. Terminada esta breve ceremonia, la comitiva, encabezada por el padrino, quien lleva entre sus manos un incensario —“carene”— cargado de copal, con el que sahuma a los contrayentes, echa a andar seguido de una larga procesión, hasta llegar a la cruz que imprescindiblemente se alza en medio del atrio. Allí el padrino les da a los contrayentes algunas explicaciones en torno de la obligación que han contraído con el matrimonio, así como ciertos consejos de alta moral para el futuro. Después de esta ceremonia, el grupo retorna a la iglesia, en donde los asistentes se persignan y rezan en común algunas oraciones para pedir a la divinidad la felicidad de los recién casados.

El padrino es el encargado de hacer el primer agasajo. Este acto debe ser esencialmente sencillo, pues aunque el padrino tenga posibilidades económicas, capaces para celebrar una fiesta en regla, el ceremonial establecido lo impide, reduciéndose el acto a un parco almuerzo y algunas copas.

De allí la comitiva va hacia la casa de la novia, en donde se repite un convite semejante al descrito antes, siendo también muy sencillo, como dejando lugar a los invitados para gozar de la fiesta en grande que celebrarán durante las primeras horas de la noche en la casa del padre del novio, donde se sirven además de los platillos más gustados, bebidas embriagantes a pasto, prolongándose el festín hasta después del medio día siguiente. Es tan grandiosa esta festividad, que los vecinos no se preocupan de hacer lumbre en sus hogares, seguros de que todos tendrán comida abundante a costa de la espléndidez del padre del contrayente. Tiene este acto tal importancia, que los enemigos se reconcilian, aunque sea durante el tiempo que dure la boda.

Por lo general, los novios tienen una casa ya instalada previamente, pero en muchas ocasiones se sigue la práctica antigua, que consiste en retener al nuevo matrimonio en la casa de los padres de la esposa, por considerar que los suegros maternos “cuidan mejor” a los recién casados.

Las uniones libres son muy pocas y mal vistas entre los indígenas. Los hijos naturales, son, generalmente, despreciados por el resto del grupo.



Tipología mazahua.—Serrano de la región de Pueblo Nuevo.

Los mazahuas forman un grupo estrictamente endogámico, pues repudian con viveza las uniones no realizadas entre gente de su propio pueblo, así sean éstas de la misma raza. No existen huellas de algún eventual sistema totémico; pero sí es de sospecharse, en vista de la animadversión a cruzarse con forasteros. Es tan marcada esta peculiaridad, que las niñas indígenas al abandonar la escuela, una vez terminada la enseñanza elemental, dejan de hablar el español, enmudecen ante el extraño y huyen de su presencia. Es que la educación paternal así lo indica, y el celo de la madre se lo impide energicamente.

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio son vistas con indiferencia y no son frecuentes.

La plausible práctica de obligar a la iglesia a no realizar ningún casamiento canónico sin el previo y legal conocimiento del matrimonio civil, proporciona a la Dirección General de Estadística la oportunidad de observar este fenómeno social a través de los números. He aquí los resultados obtenidos en dos años en los registros municipales:

Año	Núm. de matrimonios
1937.....	59
1938.....	69

Relaciones sexuales

Incorporados estos indígenas a las costumbres que norman en general a la sociedad mexicana, y respetuosos de las leyes y disposiciones que rigen al país, se han olvidado de posibles costumbres poligámicas; sin embargo, es frecuente que entre los indígenas acomodados se acostumbre mantener a una o dos amantes.



Tipología mazahua.—Mujer adulta que luce su atavío peculiar en los días de “tianguis”.



Tipología mazahua.—Pequeña aborigen que muestra en su rostro muchas de las peculiaridades somáticas de su raza.

La vida sencilla y apacible de este grupo, cuyas relaciones sexuales se norman por medio de matrimonios, y el natural pacífico desde el punto de vista sexual de los habitantes de una región fría y pobre, no da motivos al ejercicio de la prostitución, ni desde el punto de vista profesional ni del temperamental.

La precocidad en el matrimonio es manifiesta —las mujeres contraen nupcias entre los 14 y 16 años y los hombres entre los 18 y los 20—, hecho que explica también la inexistencia de la prostitución.

Consideran que el matrimonio es uno de los actos más trascendentales de la vida del individuo, y no se conocen prácticas supersticiosas en torno de él.



Tipología mazahua.—Niño del pueblo de Tlacotepec, México.



Tipología mazahua.—Niña aborigen entregada a ocupaciones de carácter doméstico.

Economía familiar

Cinco miembros —mismo número que la Dirección General de Estadística considera como promedio para una familia rural mexicana— son los que regularmente forman el hogar mazahua. De éstos, dos son económicamente activos: el padre y la madre. El primero dedicado a las labores agrícolas o de la industria en pequeño y el segundo que, cooperando con el ma-

rido en ambas actividades, se ocupa además, en las pesadas labores domésticas. Los hijos ayudan muy eficazmente tanto al padre como a la madre, de acuerdo con su sexo; pero no hay que perder de vista que esta cooperación es poco duradera, si se tiene en cuenta la temprana edad en que tanto hombres como mujeres se casan, razón por la cual dejan automáticamente de ser elementos productivos en el hogar paterno, pues, al cambiar de estado, aun cuando sigan viviendo bajo el mismo techo, económicamente se han transformado en entidades independientes del viejo hogar.

La agricultura es practicada por todos los indios mazahuas. El agrarismo los ha hecho dueños de parcelas, las que atienden con esmero, aunque los procedimientos seguidos en los cultivos sean primitivos e imperfectos; desconocen, por ejemplo, las ventajas del abono, la importancia de una inteligente rotación, y siguen la legendaria costumbre de aprovechar las mejores tierras para la siembra del maíz; son poco dados a ensayar otros cultivos más prácticos y remuneradores.

Los pocos indígenas que tienen ejidos en las fértiles vegas del Río Lerma, cultivan con éxito trigo y habas, pero la mayoría que ha sido dotada con tierras resacas y casi estériles, se reduce a sembrar maíz de temporal en las faldas de los cerros o en las llanuras deslavadas de los pequeños valles.

Los frutos de la agricultura son, pues, insuficientes para cubrir las necesidades del grupo; por eso tienen que recurrir a la industria en pequeño, con la que balancean su modesta economía.

La industria familiar de los mazahuas tiene por base el torcido, tejido o trenzado de las fibras duras del maguey ordinario. El producto de mayor demanda es el ayate. (1) La utilidad que esta industria proporciona a la familia es cercana a treinta centavos diarios.

También manufacturan con la fibra del agave pequeñas canastas muy artísticamente decoradas, monederos y otros objetos de alguna demanda en el mercado de Atlacomulco, con lo que obtienen ganancias familiares que fluctúan entre treinta y cinco o cuarenta centavos al día.

Además de las industrias derivadas del ixtle, tienen otras como la cerámica (manufactura de jarros, cazuelas y platos de barro cocido) muy toscas y poco artísticas, que les ofrece utilidades diarias hasta de ochenta centavos.

(1) Ayate: malla tejida ralmente con fibra de maguey: "ixtle", muy usada en Mexico en las labores agrícolas.

El tejido de cintas de paja de trigo es un producto industrial de mucha demanda por parte de los fabricantes en grande de sombreros. La industria del tejido de cintas suelen combinarla con otras productivas como el pastoreo, la carga, etc. Las utilidades que obtienen en la misma es de veinte a treinta centavos por día. También se ocupan los pequeños industriales del beneficio de la lana fabricando sarapes, fajas, etc., los que se caracterizan por su correcto acabado y buen gusto en la decoración. Es de hacerse notar que la orna-



Industrias mazahuas. — El torcido del "ixtle", con cuyo trenzado o tejido realizan uno de los más importantes aspectos de su industria.



Industrias mazahuas.—El trenzado de la fibra dura.

mentación de estas prendas tiene una marcada influencia del arte otomí, practicado especialmente por los indígenas de la zona de Ixmiquilpan en el Estado de Hidalgo, y que este aspecto cultural también relaciona a ambas familias raciales. Las utilidades de esta industria ofrecen cerca de cuarenta y cinco centavos al día.

Delincuencia

Los delitos cometidos por los mazahuas son por lo general de carácter menor: riñas motivadas por litigios de tierra, por excesos en la bebida o por motivos pasionales; pequeñas infracciones de carácter municipal, etc.

Los libros de la Alcaldía Municipal de Atlacomulco registran muy pocos arrestos. Han pasado cinco meses sin que la cárcel del lugar haya hospedado a algún delincuente. Durante cinco años fueron cometidos 3 homicidios, de los cuales uno fué provocado por cuestiones de intereses, y dos debido a la embriaguez de sus protagonistas. Hay motivos para suponer que los autores de estos delitos de sangre fueron mestizos.

Los mazahuas temen a la justicia. No hay para ellos peor castigo que la multa, y prefieren en todos los casos purgar sus delitos en prisión antes que pagar la suma más insignificante como sanción.

Patología y terapéutica empírica

Las enfermedades típicas de la región son: el paludismo con fiebres intermitentes; desarreglos del aparato digestivo y cirrosis hepática, siendo la causa de la primera, la existencia de aguas estancadas, nidos de larvas de mosquitos, y el abuso de las bebidas alcohólicas la de las otras dos. El trato de estos males lo realizan empíricamente echando mano de yerbas y aun practicando algunos actos de magia.

El Instituto de Biología dió su punto de vista farmacológico y farmacodinámico de las siguientes yerbas medicinales, recogidas por los investigadores de este Instituto a los herbolarios mazahuas:

Mirto: Salvia cocinea (Salvia ciliata Benth). Se confunde con *Salvia axilaris* Moc.; dícese que no es aromática; sin embargo, sus semillas se utilizan para hacer bebidas mucilaginosas, emolientes.

Dausami: Mirabilis jalapa L. Planta muy común en la Mesa Central. La raíz tiene propiedades purgantes a la dosis de 8 a 10 gramos.

Dolli: Lepidium intermedion Gray. Acción fisiológica: El extracto hidroalcohólico en inyecciones hipodérmicas ha producido en las ranas y en ciertos saurianos la muerte por parálisis de la respiración; parece que esta acción debe atribuirse a la saponina o a la esencia sulfurada que contiene. En otros animales (perros y conejos) no se observaron efectos tóxicos.

Usos vulgares: Contra la inflamación, el dolor de estómago y el escorbuto (lo que permite suponer su riqueza en vitaminas). En Coltomache, Gro., toman el cocimiento "contra los nervios". (Vitaminas B, antineuríticas).

Aplicaciones terapéuticas. Se ha empleado en general con éxito en varios casos de enteritis agudas y crónicas.

Tzahil: *Partehnum hysterophorus*, L. Acción fisiológica: El jugo fresco y depurado inyectado por vía intravenosa es tóxico para las palomas, a la



Industrias mazahuas.—El tejido del "ayate" es una ocupación exclusivamente femenina.



Antropología mazahua.—La estrecha abertura parpebral y los pómulos salientes, les dan un marcado aspecto mongoloide.

dosis de 1 c.c. No es tóxico para animales superiores, como el conejo y el perro, administrado en la misma forma o por la vía digestiva. Según diversas experiencias, el jugo destruye la hemoglobina de la sangre.

Aplicaciones terapéuticas. Su propiedad analgésica está comprobada, y es particularmente útil en casos de reumatismo articular sub-agudo y en los

de reumatismo muscular. Se ha usado con éxito en casos de cefalalgias, neuralgias, gastralgias, etc.

El parto sorprende generalmente a la mujer cuando está entregada a sus labores domésticas o auxiliando al marido en algunas labores de la pequeña industria. La parturienta es atendida por alguna comadrona o "rinconera", que cobra por sus servicios en la proporción de \$5.00, si el producto es del sexo femenino y \$7.00 si es del contrario. Las prácticas seguidas por estas "rinconeras" son brutales. Las mujeres, tras de procedimientos tan primitivos, quedan muy debilitadas y, en ocasiones, con desgarraduras o lesiones que acompañan a sus organismos toda la vida. Después del parto la mujer permanece de seis a diez días en un relativo reposo, pues si bien no se ocupa en las labores de la industria, en cambio, no desatiende ni un momento los pesados menesteres de la casa.

Festividades

Cada pueblo recuerda anualmente a su respectivo santo patrón con ceremonias de carácter religioso, combinadas con actos de carácter pagano: cohetería y fuegos artificiales, ferias, etc. Estas son las festividades de carácter local, sin perjuicio de aquellas que celebran unidos todos los habitantes de la región, como la del 1º de enero (año nuevo), 15 de agosto (Asunción de María), 4 de octubre (San Francisco de Asís), 12 diciembre (La Virgen de Guadalupe) y 25 de diciembre (La Navidad). De éstas la más importante es la última, ya que a las manifestaciones antes descritas hay que agregar las danzas de las que en seguida se da cuenta detallada.

Danzas

"Las pastoras" y los "moros" son las que más gustan a los mazahuas. Esta última es una burda remembranza de las hazañas de Carlo Magno (*Carlos Mango* según los indígenas); es de notarse la caracterización que hacen del rubio y gallardo emperador y de sus fieros enemigos los moros, para cuya representación se maquillan con cómico cuidado. El atavío es vistoso: capas y espadas de utilería, turbantes y espejos, colorines y lentejuelas; algunos detalles altamente ridículos se observan en la indumentaria: un sombrío musulmán con lentes; un Par de Francia con sombrero montado y pistola al cinto. La música es monótona y el ritmo perfectamente acentuado dentro de una lenta cadencia; el compás lo marcan vigorosamente

con los pies, danzantes y público. Se simula una cruenta lucha entre los cristianos y la morisma.

La “danza de las pastoras” la ejecutan mujeres, tocadas con sombrerillos de paja y báculo. Esta danza es el número más gustado de las festividades del día 25 de diciembre. Su música es un fragmento de la usada en las “pastorelas” representaciones teatrales tan conocidas en los poblados rurales del país.

El 18 de mayo, día de la Ascensión del Señor, tiene lugar en Atlacomulco una fiesta muy característica: la de los “colorines”, que es en un principio de carácter estrictamente religioso, empezando con la ceremonia ecle-



Industrias mazahuas.—La cestería.



Industrias mazahuas.—La alfarería les produce hasta \$0.80 diarios.

siástica de “las vísperas”, la tarde del día 17. Entonces se queman cohetes y toritos de luces, y hay serenata por la Banda Municipal en el atrio de la Capilla. La fiesta en particular, se lleva a cabo en un barrio de Atlacomulco llamado de la “Ascensión”, en donde se concentran los indígenas mazahuas de toda la zona, vestidos con sus mejores galas. En completa camaradería con los mestizos del pueblo, festejan alegremente “las vísperas” de tan importante fecha. Por la mañana del 18 se dicen algunas misas y en la tarde se reza solemne “Hora Santa”. Después de este acto, que se lleva a cabo

en la Parroquia, el Cristo de la Ascensión es sacado por las calles, a pesar de estar prohibido por las Leyes Federales el culto externo, y es llevado con música y entre nubes de humo de copal, a la Capilla del barrio que lleva este mismo nombre. La procesión la encabeza el cura, que camina bajo palio, ataviado con todos los arreos eclesiásticos de estilo y seguido de las organizaciones parroquiales y de los vecinos de mayor caracterización. El Cristo queda entronizado en la Capilla de La Ascensión, y los fieles salen a las callecitas del pueblo para dedicarse a un juego muy curioso, que se practica exclusivamente con motivo de esa festividad.

El juego consiste en encerrar dentro del puño de la mano cierto número de "colorines" (especie de frijol rojo, no comestible) y preguntar al compañero o compañera de juego: "¿Pares o nones?" si el interrogado acierta en el número, par o non, las semillas pasan a su poder y sigue jugando con los demás poseedores de "colorines". Apasiona tanto este juego, que hay un momento en que la demanda del frijol es tanta, que llegan a comprarse hasta 3 o 4 granos por centavo.

El día de la Ascensión les es dado a los hombres y a las mujeres divertirse juntos con el inocente juego de los "colorines", tomándose libertades tales como permitir a los hombres coger entre las suyas las manos de las mujeres, so pretexto de contar las semillas en disputa. A esta práctica es a la que debe su popularidad la fiesta de los "colorines", ya que es la única ocasión del año en que públicamente se permite a los jóvenes de distinto sexo encontrarse y hablarse.

El juego se prolonga hasta bien entrada la noche, y en las calles se venden los platillos favoritos de los habitantes del pueblo: tamales de harina y maíz, buñuelos, etc.

Organización religiosa

El párroco con residencia en Atlacomulco, pocas veces puede asistir a las capillas de los pequeños poblados regionales y para suplirlo, en rezos y prácticas sencillas del culto o del cuidado del templo, son nombrados cada año 5 de los más caracterizados vecinos, quienes se turnan para llevar a cabo estas obligaciones. De entre ellos se señala por elección de todos los habitantes del lugar, el sacristán, quien tiene por ayudante a los otros 4. Estos últimos se turnan cada 3 meses en sus funciones y, como el sacristán, no cobran sueldo alguno, considerando un gran honor servir en esta forma a la iglesia.

Festividades cívicas

Los días de fiesta nacional —5 de mayo, 16 de septiembre, etc.—, son recordados exclusivamente por las autoridades municipales, en combinación con los maestros de escuela. A estas fiestas patrióticas son absolutamente ajenos los indígenas, salvo cuando el Comisariado Ejidal o el Auxiliar Municipal los moviliza con objeto de patentizar su adhesión a las autoridades federales o estatales, con motivo de hechos de trascendencia nacional. La última movilización de este género se efectuó al celebrarse el primer aniversario de la expropiación petrolera, que fueron llevados en grupos hasta Toluca.

Folklore

Puede decirse que entre los mazahuas no existe ni música ni literatura propias, y si estas existieron, han sido substituídas ya por el folklore nacional del que han sido los mejores propagandistas el fonógrafo y el radio, de donde los indígenas toman las melodías más sencillas y las adaptan a su gusto. En Atlacomulco casi todo el día se escuchan por radio las estaciones de la capital de la República, y los indígenas recogen las tonadas más de su gusto para llevarlas consigo hasta el lugar donde habitan. Después, como ya antes se dijo, la melodía modificada casi totalmente corre de boca en boca, cantada en tan mal español y tan alterada musicalmente, que al poco tiempo queda tan transformada que ni el autor sería capaz de reconocerla.

Fenómenos físicos

Los fenómenos físicos los interpretan de una manera estrictamente apegados a su sentido religioso, estimando que los rayos, la tempestad, el terremoto, el huracán, la helada, etc., son producidos por la inexorable voluntad de Dios, que premia o castiga los actos de los hombres. Cuando los escolares tratan de rebatir a sus padres estas preocupaciones, ellos los escuchan con gran desprecio diciendo que los razonamientos de los hijos “son cuentos que los maestros les dicen para entretenerlos”.

Organización política

El organismo político está regido por las leyes del Estado. El Presidente Municipal nombra auxiliares en los pueblos de su Distrito, y éstos a

su vez, eligen, previa opinión de los vecinos, a un ayudante auxiliar. Los cargos son honoríficos y los electos duran en su ejercicio el tiempo que el Presidente Municipal les de, pues es derecho de esta autoridad removerlos a su antojo.

Solamente tratándose de obras de interés colectivo, los vecinos contribuyen con su esfuerzo personal en la construcción de caminos, erección de edificios comunales, escuelas, etc. Cuando se trata de pagar a un técnico en construcciones o a otro especialista, se hace una contribución espontánea entre los vecinos de mayores posibilidades económicas.

Habitación y mobiliario

En la región hay un sólo tipo de habitación; casas con cimientos de piedra, paredes de adobe, techos de teja a dos aguas, dos recintos: un cuarto grande que se usa para habitación y una pequeña cocina que se emplea también como bodega; en donde existe el "concebí", (en mazahua) o "tenamaxtle" (en náhuatl), fogón de tres piedras en el que se cocina o se hace lumbre para la calefacción en épocas de frío. Los enseres más usados en el hogar son petates, cobijas, bancos de palo y troncos de madera para asiento. Los habitantes duermen sobre los petates a raíz del suelo. El interior de la habitación está materialmente tapizado por cromos con figuras religiosas o recortes llamativos de periódicos o revistas.

Alcoholismo

Este mal social está muy extendido en la región; el pulque se acostumbra durante las comidas y en las horas en que el trabajo agobia a los campesinos. A estas libaciones hasta cierto punto necesarias, hay que agregar el frecuente uso que se hace del alcohol de caña. El pulque es acostumbrado por los niños en proporción inadecuada, y el aguardiente sólo lo beben los adultos de ambos sexos.

El consumo familiar de bebidas alcohólicas se precisa en esta forma, tomando por ejemplo una familia tipo de 5 miembros (dos adultos y tres niños); de un litro y medio a dos litros de pulque en las horas de las comidas y entre ellas, un litro que se beben durante la jornada de trabajo. Naturalmente que el mayor o menor consumo varía de acuerdo con las condiciones físicas y económicas del individuo.

Un adulto bebe en torno de un decilitro de aguardiente de caña al día. El pulque se vende a \$0.10 el litro y el alcohol a \$0.08 el decilitro.

Ejidos

Los indígenas mazahuas se muestran muy satisfechos con el reparto ejidal y tan sólo lamentan no estar refaccionados lo suficientemente para acrecentar la producción de sus pequeñísimas parcelas. Cada una de éstas tiene una extensión de 50 metros cuadrados. Todas estas tierras son de



Habitación mazahua.—Las casas habitadas por los mazahuas, tienen características propias: cierta amplitud, techado de teja a dos aguas y muros de adobe, peculiaridades que las diferencian de las comúnmente usadas por indígenas de otras regiones.

temporal, y hay una pequeña cantidad de riego o factible de irrigarse mediante la construcción de sencillas obras. La tierra de riego la aprovechan algunos indígenas en la siembra del trigo o bien —esto es lo más común— para levantar de ellas dos cosechas de maíz durante el año.

Las dotaciones hasta ahora dadas en el municipio de Atlacomulco, son las siguientes: para el pueblo de San Francisco Chalchihuapan, la primera

dotación fué de 150 hectáreas y la segunda de 47. Para el pueblo de San Antonio Enchici, la primera dotación fué de 165 hectáreas, y la segunda de 138. Para el pueblo de San Pedro del Rosal, de 123 hectáreas como única dotación.

No existe ninguna cooperativa agrícola u otra organización similar. Los ejidatarios tienen que hacer un esfuerzo supremo para hacer producir esas tierras. Las cosechas son vendidas a bajo precio por necesitar los campesinos inmediatamente el dinero de ellas, con este sistema los únicos gananciosos son los acaparadores, quienes ponen gran empeño por adquirir "al tiempo" las cosechas de los pobres campos de cultivo de los mazahuas.

Antropología

Los mazahuas son braquicéfalos; de estatura regular, variando entre los 1.58 y los 1.70 centímetros; su complexión es fuerte y musculosa, el color de la piel en las partes cubiertas al sol es moreno rojizo; los ojos de un marcado café oscuro y de estrecha abertura parpebral; los pómulos salientes les dan un marcado aspecto mongoloide; el pelo es negro, liso y muy escaso en todo el cuerpo.

La jornada agrícola es particularmente pesada, pues excede de 10 horas diarias; sin embargo, no se observa aparentemente ninguna fatiga en los trabajadores indígenas. Es notable la fuerza que generan con el puño de la mano y con el antebrazo, siendo el desarrollo físico del individuo muy notable en los miembros del lado derecho, debido al rudo ejercicio que les impone el trabajo agrícola.

Herencia

La herencia generalmente se hace por partes iguales entre los hijos y la esposa, siendo de notarse que a la segunda le toca una participación igual a la de cada uno de los hijos.

Ya se ha dicho que los hijos ilegítimos son muy raros en la región. En el caso de la herencia, nunca les toca parte del legado paterno.

Como antes quedó dicho, el número aproximado de miembros de la familia es de 5; los mazahuas no recurren a prácticas neomaltusianistas ni a anticonceptivos de ningún género. La longevidad no presenta aspectos extraordinarios, pues en la región los más viejos tan sólo alcanzan ochenta

u ochenta y cinco años, siendo estos casos poco frecuentes, especialmente en los hombres. En veinte años, según los más antiguos moradores de la zona, no se ha registrado un solo suicidio.

Observaciones generales

Alimentación.—Los mazahuas hacen dos comidas al día, sin que se advierta diferencia cualitativa o cuantitativa entre los alimentos de los diferentes miembros de la familia. Su dieta la componen tortillas, sal, chile, quesos y carne cada ocho días, en ocasión de su visita al “*tianguis*” de Atla-



Habitación mazhua.—Una excepción que confirma la regla.

comulco. Un adulto, por término medio, se come un kilo de tortillas diariamente.

En seguida se hace un cálculo relativo a la alimentación diaria de un hombre normal, así como el costo del vestido:

<i>Alimentos:</i>	<i>Con valor de:</i>
Tortillas.	\$ 0.10
Chile.	„ 0.02

Sal.	0.01
Pulque.	0.10
	<hr/>
Total.	\$ 0.23

VESTIDO

<i>Prendas:</i>	<i>Precio semestral:</i>
Zarape.	\$ 12.00
Blusa de manta.	1.50
Calzón de manta.	2.00
Faja.	1.25
Sombrero de trigo.	2.50
Huaraches.	1.25
	<hr/>
Total.	\$ 20.50

Los mazahuas son religiosos en extremo aunque sus prácticas no son estrictamente ortodoxas, ya que mezclan actos paganos con cuestiones puramente religiosas.

Ha corrido entre el vulgo la versión de la existencia de mazahuas "blancos". Con objeto de averiguar el origen de esta leyenda, se hicieron las investigaciones del caso, y se llegó a saber que se trata tan solo del enorme desarrollo de una familia española o criolla, que se avecindó hace muchos años en la región, particularmente en la ranchería denominada Diximoxi, en donde los criollos allí establecidos se han aislado, evitando todo contacto con los indígenas. Entre ellos celebran sus matrimonios y desarrollan una cultura muy superior a la de los mazahuas, a los que ven con marcado desprecio, al grado de no permitir que los naturales habiten siquiera cerca de sus pequeñas propiedades agrícolas. Los habitantes de la ranchería de Diximoxi son apenas 300 individuos, 146 hombres y 154 mujeres.